TORTELLA, Gabriel - ORTIZ-VILLAJOS, José María - GARCÍA RUIZ, José Luis, *Historia del Banco Popular. La lucha por la independencia* (Madrid – Barcelona - Buenos Aires, Marcial Pons, 2011), 431 págs.

El estudio de Historia de las instituciones económicas es una parte de la Historia de las instituciones, que mucho tienen que ver con el Derecho. Otro planteamiento distinto sería el de la historia de las ideas de contenido económico, y eso lo sabe todo el mundo que se haya leído la obra de E. von Philippovich (1858-1917), *Die Entwicklung der wirtschaftspolitischen Ideen im 19. Jahrhundert* (Tübingen, J. C. Mohr, 1910), que debería ser el libro de cabecera de todo alto ejecutivo bancario medianamente ilustrado, en contraste con esos responsables bancarios sin formación y sin latines que a veces merodean en cargos de altísimo cometido en la Banca, y desconocen quién ha sido y qué ha escrito Gustav von Schmoller, cuyos *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre* fueron punto de referencia esencial para todo el profesorado de Economía política en España antes de 1939.

La publicación de la presente Historia del Banco Popular, fundado en Madrid en 1926, nos pone al corriente de una institución jurídica y financiera que ha pasado por multitud de vicisitudes a lo largo de los 85 años que aquí se analizan en el presente libro. Esta historia es muy superior, desde todo punto de vista, a todas las contribuciones anteriores publicadas sobre la entidad matriz del Banco Popular Español y de cualquiera de sus bancos satélites. El equipo dirigido por el catedrático de Historia e Instituciones Económicas Gabriel Tortella nos ofrece ahora unos resultados incontestables y una realidad verdaderamente meritoria.

Otras entidades bancarias españolas contaban con sus respectivas Historias, redactadas por equipos de profesionales salidos del mundo de la Historia económica, a veces del área de Historia contemporánea y en alguna ocasión de docentes de Historia del derecho y de las instituciones y de Economía Política y Hacienda Pública de las Facultades de Derecho.

Ninguna observación particular tenemos que hacer a esta obra en cuanto al estudio pormenorizado de la institución que se realiza. Sin embargo, sí que nos vamos a permitir hacer diez consideraciones y rectificaciones sobre aspectos muy específicos, de los que podemos tener conocimiento por nuestra condición de historiadora del Derecho o por otras razones.

1.^a) Se hace girar, de manera desproporcionada, toda la historia del Banco Popular de los Previsores del Porvenir y del Banco Popular Español en torno a una figura, la de Lluís Valls-Taberner i Arnó, que sale por activa, por pasiva y por perifrástica, y en la mayor parte del aparato fotográfico que en portada o lo largo del texto del libro se publica.

2.^a) Hay un manifiesto deseo de minimizar a figura de Xavier Valls-Taberner i Arnó, hermano del anterior, que fue Vicepresidente y Copresidente y estuvo vinculado a la entidad durante 44 años. Además es explícito ese interés, pues incluso solamente aparece en una foto y además colectiva, disimulado entre otros muy variados personajes, perdido entre la muchedumbre.

3.^a) Lluís Valls estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona y se doctoró en la de Madrid, siendo profesor ayudante o auxiliar tanto de la primera como de la segunda. No se indica por Gabriel Tortella y colaboradores la fecha de la defensa de su tesis que fue el 10 de noviembre de 1952, quienes solo precisan la publicación del libro en 1955, pero ni siquiera dicen la editorial, ni la extensión, ni abundan en

el contenido, que es una materia de Derecho privado de contenido económico en la que se supone que los autores del libro, que son economistas, han de estar al corriente de la misma, pues corresponden a una matriz originaria de la carrera de Ciencias Económicas y Empresariales y no son paracaidistas de Filosofía y Letras desembarcados en una Facultad de Económicas. Eso, por otra parte, les honra y dignifica.

4.^a) Dice Tortella y los coautores del libro: “Ferran Valls Taberner fue catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Barcelona” (p. 134). Ferran Valls i Taberner (1888-1942) no fue nunca catedrático de Historia del Derecho, ni en Barcelona, ni en ninguna otra Universidad. Fue catedrático de Historia de España de la Universidad de Murcia desde 1922 y de Historia Universal de la Universidad de Barcelona desde 1942. Precisamente esa fue una de sus mayores frustraciones (que provocó en Valls el giro de la francofonía iushistórica hacia el germanismo jurídico) el no haber podido, ni de joven, ni en 1933, con las oposiciones correspondientes, acceder a una cátedra de Historia del Derecho, que fue ganada por Luis García de Valdeavellano y Arcimís (1904-1985), en un tribunal presidido por Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña (1893-1984). Es incomprensible semejante error, pues se han escrito en los últimos veinte años muchas cosas sobre el particular y sobre el fracaso de Valls en dichas oposiciones, por parte de María E. Gómez Rojo, Manuel J. Peláez, Manuel Martínez Neira, José Sánchez-Arcilla Bernal y Josep Maria Mas i Solench. Y, antes, por Jordi Rubió i Balaguer.

5.^a) La confusión que siembran Tortella y colaboradores no es pequeña respecto a los parientes Valls. Si hubieran manejado con mayor rigor el *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos (hispánicos, brasileños, quebequenses y restantes francófonos)*, y otras fuentes como la revista *Annals of the Archive of «Ferran Valls i Taberner's Library»: Studies in the history of political thought, political & moral philosophy, business & medical ethics, public health and juridical literature*, tendrían más claros quienes eran los Valls y en qué época vivieron: Isidre Valls i Vilaseca (1785-c. 1856), vicario general capitular y Gobernador eclesiástico de la diócesis de Barcelona; Josep Esteve Sebastià Valls Pascual (1820-c. 1882), profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona; Isidre Esteve Rudesindi Valls i Pascual (1822-1877), doctor en Derecho y obispo de Gerona; Isidre Valls i Pallerola (1859-1933), ingeniero industrial, empresario, diputado y senador; Joaquim Sebastià Esteve Valls i Pallerola (1865-1935), jurista y vocación tardía a la Compañía de Jesús; Ferran Valls i Taberner (1888-1942), catedrático de Historia de España, diputado, parlamentario catalán y archivero y Lluís Valls-Taberner i Arnó (1926-2006).

6.^a) “Ferran Valls Taberner fue elegido diputado en febrero de 1936 por un grupo político catalán cercano a la CEDA (Confederación Española de Derecha Autónomas) y ocupó su escaño en las Cortes de Madrid de ese año” (p. 135). Hay que ser mucho más precisos. Valls fue elegido dentro de las listas de la Lliga Catalana, por el distrito de Barcelona provincia. Valls militaba en la Lliga desde su juventud. No salió elegido Francesc Cambó i Batlle (1876-1947), líder de esa formación política. El malestar de Cambó hacia Valls lo atribuye la familia Valls-Taberner precisamente a estas elecciones. De otra forma resulta inexplicable la terrorífica diatriba escrita el 3 de octubre de 1942 por Cambó en Argentina, al enterarse del fallecimiento de Valls.

7.^a) Tortella repite de nuevo: “En 1942 alcanzó la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Barcelona, que tanto había anhelado” (p. 135). Falso. Expliquémoslo con detalle, pues está ya publicado e indicado en varios lugares, particularmente por Enrique M. Guerra Huertas y M. J. Peláez: En 1933 suspende las

oposiciones a cátedras de Historia del Derecho, para las que había tres plazas, y eran tres los aspirantes que restaron hasta el final, solo dándose la provisión de una, la de Barcelona. En 1934 intenta Valls volver a la Universidad de Barcelona a través de la Facultad de Filosofía y Letras en una cátedra de Historia de la Universidad Autónoma de Cataluña, sin conseguirlo. Mediante una Orden ministerial de 2 de diciembre de 1939, reingresa, con carácter provisional, en una cátedra de Historia Universal de la Universidad de Barcelona. El 8 de junio de 1940 se convocó un concurso de traslado de dicha cátedra, pero lo firmó Joaquín J. Baró Comas que era catedrático de Historia Universal, mientras que Valls lo era de Historia de España. El informe de la abogacía del Estado se posicionó a favor de Baró, a quien se otorgó la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea. Dispuestos a contentar a Valls, otra Orden del Ministerio de Educación Nacional, de 25 de abril de 1941, que parecía redactada para el mismo y para otros paniaguados del sistema, declaró la analogía de cátedras, en orden a los concursos de traslados universitarios, entre Historia de España e Historia Universal. Ferran Valls fue nombrado por una Orden ministerial el 4 de mayo de 1942 catedrático de Historia Universal de la Universidad de Barcelona.

8.^a) No se presta apenas atención al Banco de Andalucía, el segundo banco más importante del Grupo popular en su momento.

9.^a) ¿Dónde se pueden leer cosas en este libro sobre la articulada trama de relaciones del Banco Popular y el Crèdit Andorrà, y el desplazamiento a Andorra de Lluís Capdevila y de Rafael Termes Carreró, con los dineros de José Luis Méndez Vigo? ¿Y la figura venerable del banquero filósofo José Meroño, a qué viene que no aparezca en el libro dirigido por Tortella, un hombre tan insigne, que fue el ideólogo del Crèdit Andorrà?

10.^a) A nuestro entender hay tres personajes capitales en la historia del Banco Popular, por otro lado completamente secundarios, por no decir de sexta categoría, para G. Tortella y su equipo: Xavier Valls-Taberner, como ya hemos indicado, y dos personas tristemente fallecidas (sin apenas recuerdo alguno hacia ellos) que se dejaron la piel por el Banco Popular y hoy su venerable recuerdo es ninguneado por sus actuales dirigentes: José María Lage Arenas y Fulgencio García Cuéllar, dos de los tres mejores consejeros delegados que ha tenido el Banco en toda su historia.

Permítasenos un atrevimiento que tiene su filosofía. El Banco Popular fue considerado por analistas internacionales como la entidad financiera más rentable del mundo y luego como el mejor banco de Europa. Ahora las cosas son bien diferentes. ¿Qué hubiera pasado, si en lugar de los actuales dirigentes, por una serie de circunstancias, antiguos cargos directivos del Banco Popular ocupasen en nuestros días los siguientes puestos: Presidente de Honor: Xavier Valls-Taberner i Arnó, Presidente: Pablo Isla, y Consejero delegado: Fulgencio García Cuéllar? ¿Con ese equipo no seguiría siendo el Banco Popular el mejor banco de Europa y el mejor banco de España? ¿No mantendría la admiración que despertó antaño?

Por lo demás, la obra de Tortella, Ortiz-Villajos y García Ruiz, nos resulta incommensurable desde todo punto de vista, y les felicitamos de forma encendida. Así permanecerán en nuestro recuerdo los autores de esta obra histórica completísima desde todo punto de vista y fiel al modo de pensar de los actuales responsables máximos del Banco Popular.

María Encarnación GÓMEZ ROJO
Universidad de Málaga, España